

Si la planta es tan útil para contener el peligro de una hemorragia, parece que la flor aun es mas eficaz, por lo que me resolví á hacer unos experimentos de que ha resultado:

Que la flor de un tan poderoso vulnerario es la que tiene menos virtud para contener una hemorragia: es cierto se consigue el efecto; pero con mucha cantidad de flor, cuando aplicando las ramas ó las raices el efecto es pronto: ¡qué conocimientos útiles pueden sacarse de este experimento! En la práctica de la medicina se usa con preferencia de la flor de la rosa que conocemos por de Castilla; de las flores del durazno para purgar; de las de borraja como diaforéticas. Acaso la virtud propia á los vegetales para rebatir nuestras dolencias goza de mas vigor en las ramas que en la hoja: un hecho, cual es el que presento, debe poner alerta á los que se dediquen á cuidar de la salud del pueblo. Mi voto no es decisivo; pero el resultado que propongo parece incita á que se hagan sobre este asunto algunos experimentos. Las flores de la yerba del pollo no conservan la virtud de la planta, y su configuracion es muy diferente. Este es un campo muy amplio y que debe cultivarse con demasiada atencion: ignoro si algun naturalista ha formado antes que yo esta observacion. Lo cierto es que de los experimentos ejecutados con las flores de la yerba del pollo me prometia unos resultados ventajosos, porque estaba persuadido á que la virtud vulneraria de la planta debia hallarse mas vigente en la flor.

Hasta aqui tengo tratado de la parte experimental, me resta esponer ciertas reflexiones, que no profiero como seguras, porque me conozco y sé hasta donde llegan mis alcances: deseo tan solamente incitar á otros para que determinen. Se sabe que los cirujanos para contener la efusion de sangre, tienen por recurso comprimir la parte herida por medio de una venda, ó por la aplicacion de materiales abstringentes que cierran los tubos cortados. Pues bien: la yerba del pollo al olfato, al gusto no ministra sino un olor, un sabor herbaceo; no se percibe en ella algun caracter decisivo: oler ó gustar la yerba, es lo mismo que oler ó gustar cualquiera otra que se reputa por inútil: pues

creo lograria mucha utilidad: son muchas las artes á que pueda aplicarse su uso; y por esto se estableceria un ramo de comercio útil á los indios con la venta de la flor.

esta virtud vulneraria en supremo grado ¿á que puede atribuirse? Creo que si se considera con atencion el asunto, se verá que su sabia ó jugo es un mucilago: este al mismo tiempo que sirve de obstruir, tapar, sufocar y reunir (1) contiene en sí apartículas ntesépticas y nutritivas, las que hacen que no se verifique gangrena. Yo no se lo que sucede; pero veo sus efectos: y si en las armadas, en los ejércitos hubiese provision de tan estupendo vegetal, los muertos serian en menor número: vale mucho un ocurso á tiempo.

Apenas he aristado el campo útil, otros lo cosecharán; pero siempre viviré y moriré gustoso, porque procuro ser útil á la nacion y aun al universo.

APENDICE.

Esta rara planta presenta un modo particular en su eflorescencia: los botones que siempre están colocados en las estremidades de las ramas, cuando están tiernos forman una espiga, pero inclinados al centro de la tierra; luego que llegan al estado de presentarse las flores, toman otra direccion: los pétalos ú hojas de la flor se registran en la línea vertical respecto al horizonte: despues de esto se marchita la flor; y para madurarse la semilla, el caliz se escalta y toma una direccion vertical ácia al zénit. Tantos, tan particulares caracteres manifiestan raros fenómenos. He hablado en el particular con sinceridad; y en efecto, ¿de qué me sirve en la hora la yerba del pollo? Servirá á mis conciudadanos, á los hombres que están muy olvidados de lo que es la Nueva España.

No se deben despreciar con ligereza las costumbres establecidas; pero en ocasiones se presentan algunas tan barbaras y tan torpes, que mueven á procurar dar arbitrios para reformarlas. Con el motivo de haber entrado en la tienda de un sangrador, me puse á observar las vasijas que conocen por ventosas; instrumento útil; pero que reconocí por el informe del práctico muy moletto al paciente, sin que de la manipulacion establecida le redundase beneficio, antes sí mu-

[1] Lo cierto es, que no contiene partículas abstringentes, porque el zumo mezclado con vitriolo de fierro no toma color negro.

cha mortificación. ¿Cual es el efecto que se desea respecto à la salud con la aplicacion de las ventosas? Llamar, dirigir al sitio en que se aplican el humor pecante ó abundante; porque à la ventosa que es un mueble de vidrio, que casi se puede reducir à un cono imperfecto, se le introduce estopa [cualquiera material combustible sirve lo mismo] y se le incendia: ¡qué secreto! Una geringa ejecutaria lo mismo. El fin es formar un vacío, para que los humores, en virtud del peso del aire, refluyan al sitio comprendido en el ámbito que ocupa la ventosa, y con esto restablecer la salud quebrantada.

¿Pero esto no puede conseguirse con mayor facilidad y con menos mortificación de los pacientes? Sí: porque para desprendre la ventosa, lo que ejecuta el manipulante es estirla con fuerza; ni de otra manera pudiera vencerse el peso del aire que gravita sobre la ventosa. Ahora bien: ¿de un humor pecante atraído à determinado sitio, si à este se le molesta con contusiones, no puede resultar una gangrena, y que esta nueva enfermedad dé en tierra con el enfermo, cuando la enfermedad motivada para aplicar las ventosas acaso se hubiera disipado con la aplicacion de ellas ministradas con prudencia?

El uso de las ventosas es útil, puesto que la série de siglos lo tiene demostrado; pero no el abuso de ellas, el que es molesto y quizá pernicioso. Es muy fácil remediar este defecto: que las ventosas tengan un pequeño taladro en la parte superior ó en uno de los lados: antes de aplicar la ventosa tápese dicho agujero con cualquier pegote, para que se verifique el vacío de aire que se pretende; pero al tiempo que se intenta separar el instrumento, destápese el pequeño taladro: entonces el aire penetrará à lo interior de la ventosa, y se separará en virtud de su peso.

No sé por qué capricho se usa tan solamente de ventosas de vidrio, material tan frágil y que debe hacerlas costosas, y tal vez escasas en las provincias distantes de la capital ó de Puebla, en las que tan solamente se hallan establecidas las fábricas de vidrio: las ventosas fabricadas con hojas de lata, con plomo, ó con cualquiera otro material, servirían lo mismo, como tambien las fabricadas con madera y con barro. Finalmente una taza, una olla, en caso necesario, puede servir por ventosa. ¿Cuantos pacientes peligrarán à causa de que à muchas leguas de México el

barbero carece de semejante instrumento? Medítese esto con aquella reflexion que pide la ley indispensable de auxiliar à nuestros semejantes, y se verá que no es inútil la advertencia que se acaba de hacer.

En la Gaceta política de México propuse las ventajas que el público disfrutaria en caso de que se formasen en las orillas de la laguna de Chalco estanques para criar pescado: con dificultad se encontrará sitio mas ventajoso. En Europa para formarlos tienen que cavar en terreno sólido, formar paredes ó diques para contener las aguas: en los bordes de la laguna, como que son suelos pantanosos, con demasiada seguridad se puede formar un estanque, con la seguridad de que jamás les faltará agua, con tal de que se disponga à cada uno dos comunicaciones à las aguas corrientes, para que la agua limpia entre por uno y salga por el otro: entonces se logrará mantener el criadero libre de aguas corrompidas.

Para que los peces no salgan fuera del sitio se disponen en ambos caños enrejados de alambre: quisiera dilatarme; pero me es muy estrecho el campo de este periódico; por lo que los aplicados pueden tomar idea del método que se acostumbra en Europa para los criaderos de pescado en el Diccionario de la pesca, en la historia de las artes que tiene publicada la real academia de las ciencias de Paris. Por lo concerniente à esta parte el sábio é infatigable Duhamel no dejó ápice que no mencionase.

Por qué careceremos en el pais de pescado, puesto que el supremo Criador nos ha franqueado la situacion mas ventajosa al intento? El principal motivo ó causa es, que la abundancia de plata sufoca à la industria: ven las gentes que un tal cual, sea quien fuere, escavando la tierra encuentra la plata, ó que comerciando logra caudal; y estas dos brújulas que dirigen para enriquecerse con prontitud ofuscan à las gentes y desprecian las artes que sin aparato [sino útiles por su sencillez] les contribuirían diariamente su subsistencia.

El pescado fresco en México logra un precio escaltado, por lo que si alguno se dedicase à formar un estanque en la confianza de que la ganancia no la veria en el dia, pero que dentro de dos ó tres años lograria un rédito dia-

rio, creo se emplearía á este ramo de comercio: voy á certificarle porque el campo que me queda es limitado.

En virtud de lo que propuse en la Gaceta política, cierto sugeto se dedicó á plantear un estanque: envió por peces pequeños que perecieron en la caminata; pero no es este el medio de poblar un estanque; se debe considerar el tiempo en que las hembras deponen los huevos, lo que se conoce porque se ven flacas: entonces se colectan las yerbas acuáticas y las raíces de los árboles, porque á estos cuerpos se apegan los huevesillos, estos son los que se transportan á los nuevos estanques, allí nacen, crecen y difunden una interminable posteridad.

Este es el método que se usa en Europa y con exceso en la China, en donde se halla establecido un inmenso comercio de esperma de pescado, que se transporta á las provincias mediterráneas; en los contornos de México se hallan unos estanques muy útiles al plan propuesto: dos de las tres albercas de Chapultepec son muy propias para comenzar el establecimiento de este ramo de comercio: los RR. PP. carmelitas de S. Joaquin tienen uno bellissimo para el efecto deseado: en Culhuacan se halla otro, que fue célebre por la cria de pescado blanco, y en el día inútil, por estar repleto de yerba, que impide nadar á los pescados. ¡Y no es una grande desdicha, que la anguila abunde á la distancia de treinta leguas de México; y que en las orillas de la laguna de Chalco, tan propias para la cria de este animal, sea tan desconocido, pues apenas llegarán á la ciudad por obsequio en cada año una docena? Continuaré en otra ocasion.

Gaceta de literatura de 6 de marzo de 1792.

Muy Señor mío: llegó la ocasion en que rompa el silencio, que tan escrupulosamente he guardado, y me liberte (¡qué felicidad!) de sus cartapacios, llenos de reconvenções, en muchas ocasiones burlescos. Propuse en la Gaceta de literatura núm. 20 del día 20 de mayo de 91 este problema: *idear una máquina para levantar á la torre de la Catedral la gran campana, y la estatua de la fé en el menor tiempo, con la mayor seguridad, y con el menor costo posibles: si fuese capaz de abandonar lo que concibo puede en algun modo ser útil á los hombres, desde luego las re-*

petidas molestias de V. me hubieran ya quitado la pluma de la mano; pero ciertas reflexiones me han enseñado que debo continuar el trabajo hasta que la verdad reluzca en su medio día.

Esperaba que alguno resolviese el problema propuesto con demostraciones y hechos mas simples y menos costosos que los que yo habia descubierto; pero ya que aun está por resolver, (1) para que no se juzgue que hablé sin fundamento, debo presentar la resolucion del problema propuesto; esto es, elevar un peso grave por medio de uno ó dos individuos á poco costo. ¿Acertaré en dictamen de V.? Si mi idea la juzga V. falsa, transpórtese á todas las casas de comercio, en una palabra, á todas las oficinas en que se usa de balanzas ó romanas: haga pedazos á estas máquinas que conservan la fé pública y que tanto favorecen al comercio; y diga que todo esto es ilusion: no lo ejecutará V., porque debe conocer que semejante accion es digna de irse á purgar en una casa de dementes.

Pues lo mismo digo de quien impugna mi resolucion al problema. Vamos á la esplicacion. Aquellas máquinas que se nos presentan á la vista desde nuestra niñez, no nos causan impresion; el diario uso nos oculta los principios seguros sobre que se construyeron: ¡que pocos son los que se hacen cargo de lo que alivia el comercio entre las gentes el uso de una balanza! No sucede asi cuando somos ya capaces de reflexion, y que nos chocan ciertas prácticas, porque las observamos por la primera vez.

He manifestado siempre lo natural que soy en conservar á cada individuo su mérito, y asi digo, que estando de caminata en las inmediaciones del rio tinto, me fué preciso detenerme para cierto asunto, y concluido este sali á registrar las inmediaciones del meson, y reconocí que un indio estaba talarando un peñasco: esta es una operacion muy vulgar; pero lo que escitó á mi curiosidad, fué el ver, que cuando finalizada la hoquedad, suficiente para recibir la estremidad de una viga, colocó en la inmediacion del peñasco un pequeño madero perpendicular, que sostuviese á la viga, y ejecutado esto le dijo á su hijo: desprende ese peñasco, y se retiró á su miserable choza. No puedo expresar la sor-

(1) Debe escluirse de esta espresion á Don Manuel Gambino, quien adivinó y aun adelantó mi pensamiento, como ya lo espresé anteriormente.